

LA EXTENSIÓN AGRARIA EN LA AGRICULTURA CUBANA, SU PERCEPCIÓN POR LOS ACTORES DE LA PRODUCCIÓN.

Área Temática: Espacios rurales, agricultura y seguridad alimentaria

Autores: Yoangel J. Miranda Agüero¹, Noel J. Arozarena Daza²

1. *Universidad Agraria de la Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez”, Cuba*

2. *Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical “Alejandro de Humboldt” (INIFAT), Cuba*

Email: yoangel@unah.edu.cu

Resumen

La agricultura cubana actual se encuentra enfrascada en lograr una producción de alimentos que contribuya a la sostenibilidad alimentaria. Donde el productor juega un papel esencial por sus conocimientos tácitos, experiencias prácticas y ser los encargados directos de la producción, además del conjunto de centros de investigación con que cuenta el sector en la actualidad. Para que estas investigaciones lleguen a los productores y se puedan obtener los resultados deseados el Ministerio de la Agricultura cuenta con un sistema de extensión agraria. La investigación realizada permitió caracterizar la percepción que de la extensión agraria poseen los productores afiliados a la ANAP del municipio Minas, provincia Camagüey y San José de las Lajas, en Mayabeque; para lo cual se realizó una investigación cualitativa de carácter exploratoria siguiendo un diseño no experimental de tipo transversal. El instrumento empleado para la captura de la información fue una encuesta estructurada aplicada a muestras estadísticamente seleccionadas. El procesamiento de la información recopilada se realizó mediante la estadística descriptiva, el análisis factorial de correspondencias múltiples y el análisis de conglomerados jerárquicos para tipificar a los productores. La coexistencia en ambos municipios de varias tipologías evidencia como la extensión agraria ni desde el punto de vista conceptual, ni como práctica de gestión de conocimientos es asumida de forma homogénea por los productores. Esta variedad de interpretaciones con que se asume denota errores conceptuales en su apropiación, ya que no refleja masivamente, los criterios participativos, incluyentes y de diálogo de saberes, que demanda en dicha área de conocimiento la agricultura en estos tiempos, limitando así el alcance e impactos de su desempeño. El que los productores prefieran para relacionarse con investigadores y especialistas, formas o métodos que no consideran el diálogo de saberes ni la construcción participativa de conocimientos, es sin dudas una resultante de la forma en que durante años han sido asumidos por sus contrapartidas de la investigación agraria.

Palabras claves: extensión agraria

INTRODUCCIÓN

El proyecto social cubano apuesta por el desarrollo social basado en el conocimiento, lo que equivale a crecimiento económico-productivo en un ambiente de justicia y equidad sociales y de preservación del medio ambiente, con el hombre como actor central y razón de ser del proceso de desarrollo y enfocado a la mejora notable de la calidad de vida para todos, según Núñez (2007), se entenderá que la gestión de conocimientos en los escenarios de la producción agraria juega un rol fundamental en la búsqueda de una producción de alimentos que contribuya a la sostenibilidad alimentaria. Criterios semejantes manifiestan CEPAL/FAO/IICA (2013) al evaluar las perspectivas de la agricultura en América Latina y el Caribe y ponderar el rol de la capacitación en ese escenario.

Se entiende por extensión agraria, al conjunto de procesos y/o acciones interrelacionados, mediante los cuales en el escenario de la producción agropecuaria, se articulan estrategias, políticas, organizaciones, actores de la producción y los servicios, de la investigación y de la innovación tecnológica, con el objetivo de construir conocimiento de forma participativa y también con empleo de técnicas de educación popular, de manera tal que se contribuya al desarrollo social sostenible, a

través de los impactos de tipo institucional, social, tecnológico, económico, científico y ambiental a que dicho conocimiento da lugar (Miranda, 2013).

Esta situación coloca a la extensión agraria, al centro de cualquier empeño que involucre procesos de aprendizaje dentro de la agricultura. Pero a esta situación se le une el hecho de que según López (2005) esta temática en Cuba está condicionada por limitaciones asociadas a la diversidad de formas y condiciones de producción coexistentes y a la tendencia a centrar el trabajo de extensión, mayoritariamente en aspectos tecnológicos y en una especialización por disciplinas o áreas temáticas, que origina dificultades de comunicación y lastra los resultados.

Dicha realidad se deja ver claramente en la coincidencia en el escenario agrícola cubano de diferentes estilos o alternativas prácticas de extensión, que junto a la ausencia hasta años recientes de un espacio para la extensión agraria, en el diseño curricular de la carrera de agronomía que se cursa en las universidades del país ha influido en que la extensión agraria, desde un punto de vista conceptual, no goce de la homogeneidad y uniformidad de enfoque que ya resultan necesarias a su desempeño eficiente como sistema (Vázquez, 2009; Bertrán, 2011; García *et al.* 2014).

Siendo así, en el tránsito hacia el funcionamiento satisfactorio del sistema que ya demanda la agricultura en Cuba, se hace provechoso disponer como insumo y objetivo de este trabajo, de la percepción que de dicha actividad poseen los productores afiliados a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) de los municipios Minas en la provincia de Camagüey y San José de las Lajas en Mayabeque como principales usuarios y beneficiarios.

MATERIALES Y MÉTODOS

Siguiendo los fundamentos descritos por Chica (2005) y Salgado (2007) del paradigma interpretativo de la gestión de conocimientos y la investigación–acción participativa se realizó el presente trabajo. Además se empleó un diseño no experimental de tipo transversal según Hernández *et al.* (2007), considerándose como unidad de análisis a los productores afiliados a la ANAP en cada uno de los dos municipios donde se desarrolló el estudio.

La captura de la información se obtuvo mediante cuestionarios o encuestas estructuradas con preguntas cerradas, tal y como describieran Hernández *et al.* (2007); en las cuales se les preguntó a los productores, acerca de la manera en que prefieren aprender lo que necesita saber con los investigadores y especialistas de los centros de investigación que trabajan para la agricultura, cuando quiere aprender algo como desea hacerlo, la forma de tenencia de la tierra, edad, años de experiencia y escolaridad.

Para seleccionar la muestra de 21 productores de San José de las Lajas y 32 de Minas se siguieron los criterios de Hernández *et al.* (2007), partiendo de una población total de 3217 y 3436 respectivamente.

Como herramientas para el procesamiento de los datos se utilizó, la estadística descriptiva para la caracterización de las tendencias de opinión (% de selección de cada opción de respuesta) y el análisis factorial de correspondencias múltiples (AFCM), seguido del método de Ward para el análisis de conglomerados jerárquicos, para la identificación de las tipologías en la muestra seleccionada (Gámez, 2012); como criterio de ajuste para la aceptación del modelo resultante, se estableció un valor mínimo de 0.80 para el Coeficiente Alfa de Cronbach (Quero, 2010).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1.- Evaluación de encuestas (productores de Minas)

Solamente el 19 % de los productores incluidos en la muestra no llega a los 30 años de edad mientras el 44 % rebasa los 50. Tendencia esta que no es ajena al envejecimiento que caracteriza a la población cubana actualmente y está también condicionada por la existencia de actividades

laborales de mayor interés para los jóvenes. No obstante, a esta composición se debe el que resulte baja (28 %) la cifra de encuestados que tiene hasta cinco años de experiencia en la agricultura solamente, en tanto el 44 % tiene más de diez años de trabajo en el sector agrícola.

Contrariamente a lo que sucede con pesquisas similares realizadas en América Latina (Jiménez, 2000 y Álvarez *et al.* 2007), todos los encuestados tienen algún grado de escolarización (62 % con nivel medio superior o más), lo que es resultado de las transformaciones en marcha en Cuba desde 1959; además conocen de la existencia de centros de investigaciones agrarias y de algunos de los resultados obtenidos por estos.

La mayoría de los productores está incorporada a alguna de las formas de asociación presentes en la agricultura cubana actual, mientras solo una cuarta parte de los encuestados declaró ser productores independientes; igual proporción minoritaria (31 %) tienen los propietarios de tierra entre los productores incluidos en la muestra, algo que está en correspondencia con la política vigente de entrega de tierras en usufructo, por el estado cubano. A tono con lo anteriormente planteado está que más de la mitad de los productores posee entre 5 y 9 ha de tierra, cantidad importante y rango que se encuentra dentro de lo establecido por el Decreto-ley 300, según lo recogido en su Artículo 7.1 (Gaceta Oficial RC, 2012).

En relación a lo que cultivan o producen, se notó predominio de la actividad ganadera, también combinada con la producción agrícola; esto resulta adecuado a la tradición ganadera de la provincia camagüeyana.

Otro aspecto importante es que tienen una posición definida respecto a la gestión de conocimientos; la fracción mayoritaria (47 %) declaró que para esta labor busca apoyo en otros productores y en instancias del MINAG.

Hay dos opiniones que se complementan entre sí: el 65 % declaró desconocer qué es extensión agraria y el 87 %, que nunca ha sido visitado por un extensionista; sin embargo, la abrumadora mayoría ~94 %~ manifestó deseos de aprender y de recibir apoyo para su accionar productivo, de parte de investigadores y especialistas de los centros de investigación.

En la Figura 1 se muestra la manera en la que les gustaría a los productores encuestados aprender lo que necesitan saber con los investigadores y especialistas de los centros de investigación que trabajan para la agricultura.

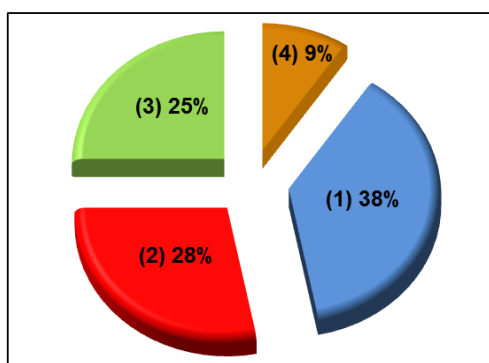


Figura 1.- Distribución porcentual de la selección de respuestas hecha por productores del municipio Minas, provincia Camagüey a la pregunta ¿Cómo le gustaría aprender lo que necesita saber con los investigadores y especialistas de los centros de investigación que trabajan para la agricultura?

Leyenda: (1) 38 %: recibiendo paquetes tecnológicos estandarizados; (2) 28 %: asistiendo a cursos de capacitación impartidos por investigadores y especialistas en sus respectivos centros; (3) 25 %: trabajando conjuntamente con los investigadores y especialistas en el diseño y ejecución de todo el trabajo de obtención y validación práctica del nuevo conocimiento o inventiva y (4) 9 %: visitando áreas demostrativas, donde ya todo esté hecho y solo haya que observar y copiar.

Se observa como solamente la cuarta parte de estos emisores de opinión prefirió trabajar de conjunto con dichos especialistas, lo que puede ser resultado del efecto de años de prácticas extensionistas verticalistas y jerárquicas, sobre la imagen construida por los productores, de los trabajadores de la investigación agraria; al respecto, Bertrán (2011) ha señalado el recelo que caracteriza a productores innovadores de la agricultura urbana, en su relación con investigadores de centros afines a su actividad, mientras que Pumisacho y Montesdeoca (2005) documenta que los métodos verticalistas de extensionismo rural, por no considerar a los productores como verdaderos actores de los procesos de construcción de conocimientos, dan lugar a posiciones de rechazo de los mismos ante propuestas de transferencia de tecnologías.

2.- Tipologías de productores de Minas

De modo general, los productores presentes en cada una de las tipologías identificadas, se distribuyen en todos los rangos de edad, escolaridad vencida y años de experiencia en el trabajo agropecuario considerados en el estudio. Dicho resultado puede ser la explicación a que esas características, no influyan en la percepción que de la extensión agraria tienen estos actores directos de la producción.

Tipología 1

Hombres en su totalidad, asociados para producir y en un 75 % usufructuarios de la tierra que trabajan; sin conocimiento sobre lo que es la extensión agraria, dijeron preferir el trabajo de forma independiente poniendo en práctica iniciativas e ideas propias, cuando quieren aprender algo nuevo o resolver algún problema que limite sus resultados productivos. Como forma de relacionarse con los investigadores y especialistas, el 50 % prefirió asistir a los centros de investigación a tomar cursos de capacitación y una tercera parte, optó por recibir en sus predios, los paquetes tecnológicos ya desarrollados.

Tipología 2

Productores de ambos sexos (relación hombre/mujer = 2/1) asociados y en su mayoría ~66 %~ usufructuarios de la tierra que trabajan; con conocimientos sobre lo que es extensión agraria. Prefirieron como opciones de aprendizaje de lo nuevo, el buscar información y apoyo en otros productores o en instancias o dependencias del MINAG. Como vía de relación con investigadores y especialistas, se pronunciaron por el trabajo conjunto en el diseño y ejecución de las tareas ~50 %~ y en menor medida y a partes iguales, por los cursos de capacitación, las visitas a áreas demostrativas y el acceso a paquetes tecnológicos.

Tipología 3

Productores que se distribuyen a partes iguales, entre las opciones posibles para sexo, asociación y forma de tenencia de tierra. No tienen conocimiento sobre lo que es la extensión agraria y prefieren aprender algo nuevo buscando información y apoyo en otros productores e instancias del MINAG ~dos terceras partes del total~, además de dirigirse a investigadores y especialistas de los centros e institutos de investigación que trabajan para la agricultura y de poner en práctica iniciativas, de manera independiente. Escogieron en cantidades equivalentes, como forma de interacción con investigadores y especialistas, la asistencia a cursos de capacitación en sus centros y el acceso a paquetes tecnológicos en cuya gestión, no participan.

Tipología 4

Hombres asociados y usufructuarios. La mitad de ellos sí tiene conocimiento sobre lo que es la extensión agraria; no expresaron un criterio único o centrado en la selección de la alternativa para aprender algo nuevo, ya que escogieron las cuatro opciones posibles. Igualmente, no evidenciaron tendencia de opinión al seleccionar la forma de interacción con los gestores de conocimiento y combinaron la asistencia a cursos impartidos en los centros de investigación, con la recepción o

acceso a paquetes tecnológicos, desarrollados por estas instituciones y la gestión conjunta de conocimientos, con investigadores y especialistas.

Tipología 5

Hombres asociados y en un 75 % usufructuarios de la tierra que hacen producir. El 62 % no sabe lo que es extensión agraria e igual proporción, cuando quiere aprender algo nuevo relacionado con la actividad que realiza, busca apoyo en otros productores o en instancias o dependencias del MINAG. Para relacionarse con los centros de investigación, el 62 % seleccionó el trabajo conjunto con investigadores y especialistas, en el diseño y ejecución de actividades, mientras un 36 % prefirió el acceso a paquetes tecnológicos desarrollados por los centros de investigación.

3.- Evaluación de encuestas (productores de San José de las Lajas)

Más de la mitad de los emisores de opinión ~57 %~ sobrepasa los 50 años de edad y acumula más de 10 años de experiencia laboral en la agricultura, lo que es un reflejo de la realidad campesina del país (Nova, 2011; Colectivo de autores, 2012). El nivel escolar de la masa de encuestados es alto: apenas el 46 % acredita instrucción hasta noveno grado, en tanto el resto incluye desde técnicos de nivel medio, hasta personas con nivel universitario, lo que también es un resultado del modelo social cubano.

El 76 % de la muestra de productores es miembro de diversos tipos de asociaciones y la mayoría ~57 %~ es propietaria de la tierra que hace producir, para lo cual solamente el 5 % ocupa más de 10 ha de superficie cultivable. La mitad del área total se compromete con la producción de cultivos varios; la ganadería solo ocupa el 38 % de la misma.

La existencia del Complejo Científico-Docente de San José de las Lajas ~INCA; CENSA; ICA; UNAH~ y su influencia a lo largo de los años motiva que el 76 % de los encuestados haya referido conocer de la existencia de centros de investigación agraria y que alrededor del 40 % de los mismos, cuando quiere aprender algo nuevo relacionado con su actividad, se dirija a estos centros en busca de apoyo, mientras solo el 5 % declaró atender esa demanda a partir de la iniciativa propia.

Las causas de ese comportamiento, no pueden ser ajenas a las vías adoptadas por los investigadores, para relacionarse con el sector productivo y en opinión del autor estarían en parte condicionadas por las carencias conceptuales sobre extensión agraria, ya comentadas para aquel grupo.

Otro aspecto a considerar es que la falta en Cuba de un sistema de extensión agraria optimizado en su funcionamiento, MINAG (2009), también deja lugar para la toma de decisiones no siempre acertadas en sus efectos, al concebir la relación entre el sector productivo y la gestión de la ciencia y la tecnología.

Tampoco debe obviarse que el escenario agro productivo cubano ha sufrido notables transformaciones, tanto como consecuencia de la depresión económica del país, como por la implementación de los Lineamientos de la Política Social y Económica de la Revolución y el Partido, (Nova, 2011).

En la Figura 2 se muestra la forma en que los productores decidieron encauzar sus necesidades de conocimiento sobre algún asunto en particular. Consecuentemente con su estatus mayoritario de productores asociados, la búsqueda de apoyo se centra en la relación con otros productores y con instancias del Ministerio de la Agricultura.

En esa conducta, los productores expresaron uno de los rasgos inherentes al campesinado en América Latina: la solidaridad, de acuerdo a lo reportado por Galluser (2008); de hecho, este es uno de los atributos en que se basan quienes, como Sandoval (2002) y Martín et al. (2006) apuestan

por las investigaciones de tipo cualitativo, para conducir procesos de aprendizaje y transferencia de tecnologías, en ambientes campesinos.

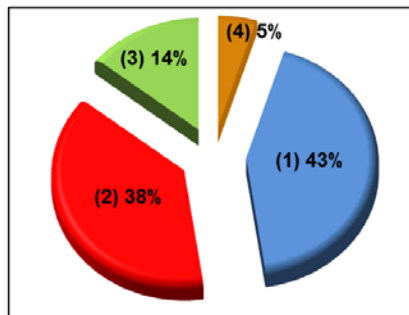


Figura 2.- Distribución porcentual de la selección de respuestas hecha por productores del municipio Minas, provincia Camagüey a la pregunta ¿Cuándo quiere aprender algo nuevo relacionado con la actividad que realiza y que le ayude a mejorar los resultados que obtiene que prefiere?

Leyenda: (1) 43 %: buscar información y apoyo en otros productores o en instancias y dependencias del MINAG; (2) 38 %: buscar apoyo entre investigadores y especialistas de los centros e institutos de investigación que trabajan para la agricultura; (3) 14 %: no tiene una opinión concreta al respecto y (4) 5 %: trabajar de manera independiente poniendo en práctica sus propias iniciativas e ideas

Que en orden decreciente, las búsquedas se dirigieran hacia los centros de investigación respondió a la presencia en el territorio de ese tipo de institución y a las ofertas que de los mismos se reciben: nótese cómo en el caso de los productores de Minas, Camagüey, también fue mayor la búsqueda entre otros productores pero le siguió la puesta en práctica de iniciativas propias, que en este caso, solamente representó el 5 % de las respuestas seleccionadas.

La falta de opinión concreta sobre cómo enfrentar problemas de conocimientos, no se reportó entre los productores de Minas pero sí apareció con un preocupante 14 % en San José de las Lajas: no es congruente con la existencia en el territorio de un complejo científico-docente, ni con el accionar en el mismo, de otros sistemas de producción agraria, como la Agricultura Urbana y Suburbana. Mucho puede contribuir a superar situaciones de esta índole, el desempeño eficiente y sostenido de un sistema nacional de extensión agraria y la apropiación, por otra parte, de la base conceptual de dicha área del conocimiento, por sus usuarios y ejecutores.

Quizá esa falta sea la razón de que el patrón de formas de relación entre productores e investigadores y especialistas que se muestra a continuación en la Figura 3, en un 86 % se ajuste a formas propias de la extensión verticalista o de élite, válidas para ejercicios de transmisión unidireccional de conocimientos y no para el diálogo de saberes que la agricultura cubana demanda, como vía para el rescate y la conservación de tradiciones, prácticas, hábitos y también una cultura alimentaria, que son por derecho propio parte de la identidad cubana.

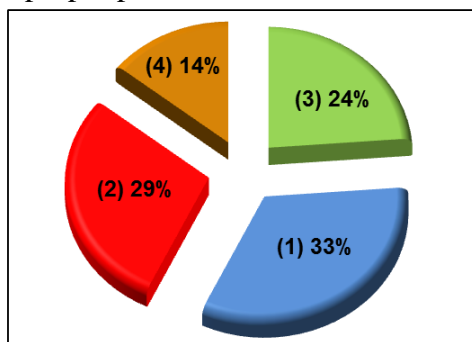


Figura 3.- Distribución porcentual de la selección de respuestas hecha por productores del municipio Minas, provincia Camagüey a la pregunta ¿Cómo le gustaría aprender lo que necesita saber con los investigadores y especialistas de los centros de investigación que trabajan para la agricultura?

Leyenda: (1) 33 %: recibiendo en su área paquetes tecnológicos ya desarrollados y diseñados por los centros e institutos de investigación que trabajan para la agricultura; (2) 29 %: asistiendo a cursos de capacitación impartidos por investigadores y especialistas en sus respectivos centros; (3) 24 %: visitando áreas demostrativas, donde ya todo esté hecho y solo haya que observar y copiar, y (4) 14 %: trabajando conjuntamente con los investigadores y especialistas en el diseño y ejecución de todo el trabajo de obtención y validación práctica del nuevo conocimiento o inventiva

4.- Tipología de productores de San José de las Lajas

Que las variables determinantes de las dimensiones del análisis por su consistencia interna sean las relacionadas con el concepto de extensión agraria, con las vías de aprendizaje preferidas y con las formas de relación con el sector formal de las investigaciones demuestra la validez del diseño de los instrumentos de captura de información.

Tipología 1

Hombres de hasta 30 años de edad, asociados para producir y usufructuarios de la tierra en que producen. Saben sobre extensión agraria y dijeron preferir aprender algo nuevo con apoyo de investigadores y especialistas de los centros e institutos de investigación que trabajan para la agricultura; como forma de relación con ese sector, seleccionaron la recepción de paquetes tecnológicos ya desarrollados y puestos a punto sin su participación.

Tipología 2

Productores masculinos de más de 30 años de edad (dos grupos etarios) y asociados; trabajan la tierra en usufructo y dijeron tener conocimiento sobre extensión agraria y que prefieren aprender algo nuevo, con apoyo de otros productores y de las instancias del MINAG. Como forma de relación para el aprendizaje con el sector formal de la investigación, prefirieron la asistencia a cursos de capacitación brindados en centros de investigación.

Tipología 3

Hombres de más de 30 años de edad (dos grupos etarios), asociados y que se distribuyen a partes iguales entre propietarios y usufructuarios de la tierra. Informaron tener conocimiento sobre lo qué es la extensión agraria. Prefirieron aprender con el apoyo de investigadores y especialistas de los centros e institutos de investigación que trabajan para la agricultura, si bien el 30 % escogió la opción de buscar apoyo en otros productores y en las instancias del MINAG. Para relacionarse con los investigadores y especialistas seleccionaron la participación de conjunto, en el diseño y ejecución del trabajo de obtención y validación práctica de nuevos conocimientos.

Tipología 4

Hombres de más de 50 años de edad, propietarios de la tierra y en consecuencia productores independientes en un 67 %; no todos conocen sobre extensión agraria y los que no conocen prefirieron dar curso a la iniciativa propia para resolver problemas relacionados con la falta de conocimientos; el resto prefirió la interacción con sus homólogos o con especialistas de los centros de investigación. Apostaron por formas de extensión transferencial, al escoger a partes iguales, como vías para relacionarse con los centros de investigación, los paquetes tecnológicos ofrecidos por éstos y la asistencia a sus cursos de capacitación.

Tipología 5

Hombres de más de 50 años de edad, asociados e independientes y propietarios; no saben de extensión agraria y quizá por eso, declararon no tener opinión concreta sobre la forma en que aprenden cosas nuevas, ni sobre cómo se sentirían mejor en su relación con los centros de investigación.

CONCLUSIONES

- La percepción que de la extensión agraria tienen los productores, no responde suficientemente a la presencia en su territorio o escenario de centros de investigación y refleja en mayor grado y con independencia respecto a la provincia en que radiquen, el efecto sostenido durante años, de prácticas extensionistas de carácter vertical, transferencial, jerárquico y unidireccional.

- Se hace necesaria la participación de los productores en la gestión de conocimientos y el dialogo de saberes con los investigadores para que los resultados científicos se traduzcan en una producción agrícola capaz de satisfacer la demanda de la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Álvarez, J. (2007). *Seguridad alimentaria: importancia, estrategias y experiencias*. Puebla, México: SDR-Puebla y Colegio de Posgraduados, Campus Puebla. ISBN 968-839-539-0.
2. Bertrán, M. (2011). *La innovación por agricultores en la agricultura urbana en La Habana*. Tesis en opción al título académico de Máster en Ciencias en Agricultura Urbana. La Habana, Cuba, Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical “Alejandro de Humboldt” (INIFAT).
3. CEPAL; FAO; IICA. (2013). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe: 2014*. San José, Costa Rica, IICA, 230 p. ISBN 978-92-5-308259-9. (PDF).
4. Chica, N. (2005). *Sistematización de experiencias de transferencia de tecnología agrícola y organización comunitaria en la subcuenca del río Copán, Honduras*. Tesis en opción al título académico de Máster en Ciencias en Manejo Integrado de Cuencas Hidrográficas. Turrialba, Costa Rica.
5. Colectivo de Autores. (2012). *2020: Hacia la sostenibilidad alimentaria en Cuba. Aspectos básicos para la planificación estratégica a nivel local*. La Habana, Cuba, Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical. ISBN 978-959-296-000-8.
6. Gaceta Oficial de la República de Cuba. (2012). *Decreto Ley 300*. La Habana, Cuba: Gaceta Oficial No. 45 Ordinaria de 22 de octubre, ISSN: 1682-7811.
7. Gallusser, S. (2008). *Estudio comparativo sobre programas de extensión agraria en el Departamento de San Martín, Perú* [en línea]. Perú. Disponible en: <http://www.ibcperu.org/doc/isis/12973.pdf> [Consulta: 22 agosto 2012].
8. Gámez, N. (2012) Fundamentos y aplicaciones del análisis de correspondencias difuso. *Comunicaciones en Estadística*, 5 (1), 26 p.
9. García, M. E.; López, T. V.; Llauger, R.; Betancourt, M. y Beltrán, A. (2014). La extensión agraria. Experiencias del Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical. *CitriFrut*, 31(1), pp. 3-9. ISSN: 1607-5072
10. Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2007). *Metodología de la Investigación*. La Habana, Cuba: Félix Varela, 471 p.
11. Jiménez, B. (2000). *Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza* [en línea]. México. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/3invesigacion.html> [Consulta: 22 octubre 2012].
12. López, L. (2005). Organización y estructura del sistema de extensión agraria (SEA) en Cuba. *Revista Computadorizada de Producción Porcina*, 12 (1), pp. 22-26.
13. Martín, L., Ríos, H. y Ortiz, R. (2006). Fitomejoramiento participativo: ¿quién enseña a quién? En: Ríos, H., Hernández, M. y Rosas, J. *Fitomejoramiento participativo. Los agricultores mejoran los cultivos*. La Habana, Cuba, Ediciones INCA, pp. 15-28.
14. MINAG. (2009). *Tarea Estratégica de los Institutos de Investigación y el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica Agraria*. La Habana, Cuba: Dirección de Ciencia y Técnica, Ministerio de la Agricultura.
15. Miranda, Y. (2013). *Percepción de la extensión agraria por actores de la producción y la gestión de conocimientos*. Tesis en opción al título académico de Máster en Extensión Agraria. Mayabeque, Cuba: Universidad Agraria de la Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez” (UNAH).
16. Nova, A. (2011). *Valoración del impacto de las medidas más recientes en los resultados de la agricultura en Cuba. El Sector Agropecuario y los Lineamientos de la Política Económica Social* [en línea]. Cuba. Disponible en: http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/nova_311211.pdf [Consulta: 19 marzo

2013].

17. Núñez, J. (2007). Innovación y Desarrollo. En: Conferencia Magistral XI Jornada Científica “Juan Tomás Roig in memoriam”. La Habana, Cuba, Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical “Alejandro de Humboldt” (INIFAT).
18. Pumisacho, M. y Montesdeoca, F. (2004). *Escuelas de campo de primer ciclo. Período 2001-2002: lecciones aprendidas*. Quito, Ecuador: Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias.
19. Quero, M. (2010). Confiabilidad y coeficiente Alpha de Cronbach. *Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 12 (2), pp. 248-252.
20. Salgado, Ana Cecilia. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit. Revista de Psicología*, 13, pp. 71-78.
21. Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: ARFO Editores e Impresores Ltda. ISBN 958-9329-18-7.
22. Vázquez, L. (2009). Agricultores experimentadores en agroecología y transición de la agricultura en Cuba. En: Altieri, M. *Vertientes del pensamiento agroecológico. Fundamentos y aplicaciones*. Medellín, Colombia: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), pp. 229-248.

NUEVAS DINÁMICAS RURALES EN LA VEREDA MAZO, HABITO EN EL CAMPO ¿PERO SOY CAMPESINO O CAMPESINA?

Eje temático: espacios rurales, agricultura y seguridad alimentaria

Patricia Carolina Ramírez Acosta¹
Universidad de Antioquia

*“El desarrollo no puede ser en contra de la felicidad,
tiene que ser a favor de la felicidad humana,
del amor, de las relaciones humanas,
de cuidar a los hijos, de tener amigos,
de tener lo elemental.
Precisamente porque eso es el
tesoro más importante que se tiene.
Cuando luchamos por el medio ambiente,
el primer elemento del medio
ambiente se llama la felicidad humana”.*
José Mujica Mujica (Presidente de Uruguay).

(Intervención en la Cumbre de la Tierra RIO+20, Junio de 2012)

Resumen

En este trabajo se describen algunas de las prácticas socioculturales de los pobladores de la Vereda Mazo y los cambios que se vienen presentando en el territorio, a partir de la llegada del Proyecto Ecoturístico Parque Arví al Corregimiento Santa Elena de la ciudad de Medellín-Colombia, dando como resultado una nueva ruralidad, a raíz de las tensiones que se tejen en las relaciones entre el campesino, el turista y la administración pública de la ciudad. Además, se explica como la idea de crear una reserva natural que protegiera los recursos y a la vez beneficiara a la comunidad, está basada en un concepto de desarrollo en el que lo rural es atraso y lo urbano es “progreso”.

Por medio de metodologías cualitativas, se recolectó información significativa sobre las transformaciones que refieren a la nueva ruralidad y que hacen parte hoy del ser campesino y de su espacio rural. También se plantea como a partir de las nuevas políticas públicas de desarrollo y expansión urbana, se viene dando un cambio en las formas de habitar el territorio, en las prácticas socioculturales, costumbres e identidades campesinas influyendo en asuntos socioeconómicos y culturales, que transforman el mundo rural.

Palabras clave: ruralidad, territorio, prácticas socioculturales, nueva ruralidad.

Introducción

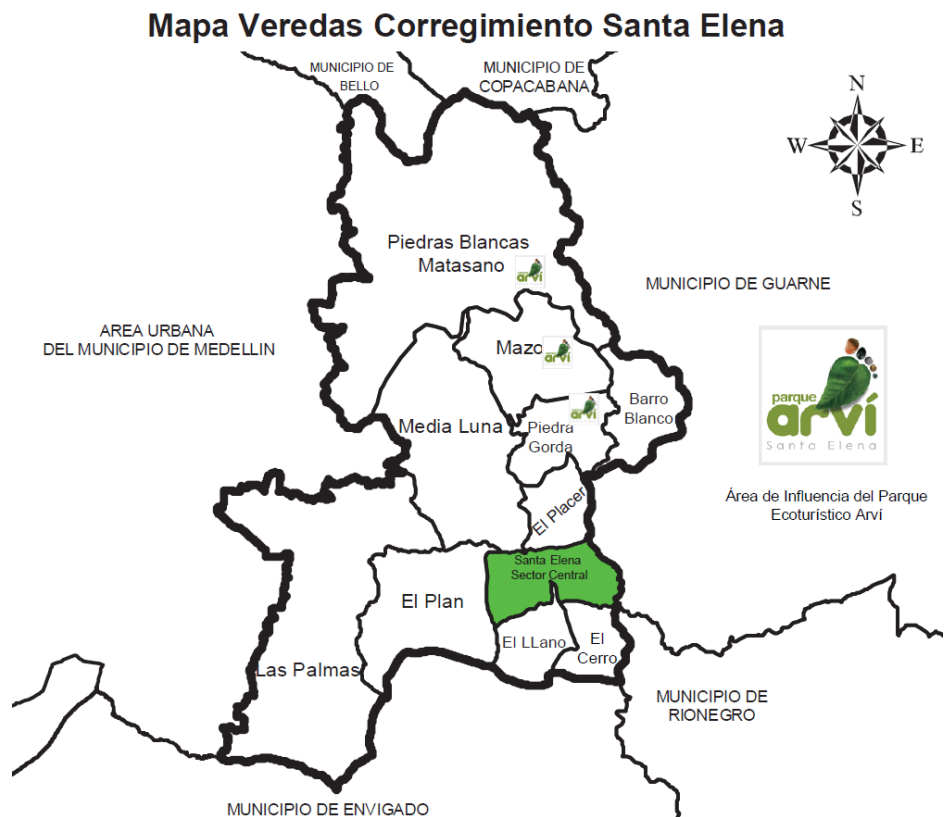
Las diferentes intervenciones que un actor social puede llegar a realizar sobre un territorio en particular contribuyen a cambiar la vida de quienes lo habitan, de ahí que sea de suma importancia las preguntas por las relaciones que tejen los grupos humanos con el espacio del cual hacen parte, este trabajo tiene por objetivo identificar como la construcción del Parque Ecoturístico Arví en el Corregimiento Santa Elena incide en la población campesina de la Vereda Mazo, en sus costumbres, relaciones sociales y formas de vivir en el territorio.

La Vereda Mazo es una de las 11 veredas que componen el Corregimiento Santa Elena, comuna 90 de la ciudad de Medellín, Colombia, desde su fundación ha sido habitada por población campesina, dedicada generalmente a la producción agrícola, cultivo de flores y madera. Actividades que les han permitido tener un sustento económico y

¹ Estudiante de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, estudiante de Ingeniería Financiera y de Negocios de la Institución Universitaria ITM y Tecnóloga en Análisis de Costos y Presupuestos de la misma institución. En la actualidad se desempeña como Joven Investigadora en la línea de investigación Espacio y Poder del Grupo Estudios del Territorio - GET – adscrito al Instituto de Estudios Regionales de la U de A. Correo electrónico: patyramirezacosta@gmail.com

formar relaciones específicas con la tierra como medio de subsistencia en donde se configuran vínculos sociales e identidades entre las personas que habitan este territorio

A raíz de los crecientes modelos de desarrollo que se vienen instaurando en Medellín, ha tenido lugar la construcción de una serie de espacios públicos para el ocio, la recreación, la cultura y la conservación de la diversidad. Estos han transformado tanto el paisaje de la ciudad como las dinámicas de los territorios en los cuales son construidos. Lo que hoy se conoce como el Parque Ecoturístico Arví, es fruto de estas iniciativas de transformación de la ciudad, y cuyos antecedentes se remontan al siglo XX, cuando el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente (INDERENA) crea la Reserva Forestal Protectora del Río Nare a través del Acuerdo 031 de noviembre 20 de 1970, aprobado a través de la Resolución Ejecutiva 024 de 1971 del Ministerio de Agricultura.



Por ello, desde hace 44 años las prácticas de trabajo y sustento asociadas a la extracción de recursos de los bosques como la madera, musgo, tierra de capote, sarro, plantas ornamentales y fibras, están prohibidas por el paulatino deterioro y desaparición de la cobertura vegetal del suelo. Ahora bien, mediante la Resolución No. 1859 del 28 de septiembre de 2009, la directora de ecosistemas del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial resuelve en el Artículo 1:

Elaboración propia

“efectuar sustracción de la Reserva Forestal Protectora de Río Nare para la construcción de las [...] obras de infraestructura del proyecto Parque Regional Ecoturístico ARVÍ, que requieren aprovechamiento forestal único y por tanto darán lugar al cambio del uso del suelo, cuya extensión total es de 16,16 hectáreas [...]”.

Esta resolución hizo realidad la materialización del proyecto Ecoturístico Parque Arví en las veredas de Piedras Blancas, Piedra Gorda y Mazo, lugares seleccionados como núcleos de desarrollo de la propuesta, generando intervenciones en el territorio de forma física, simbólica y estructural que afectan de manera directa la vida cotidiana de los habitantes en sus prácticas socioculturales.

Por lo que se hace necesario dar cuenta como hoy opera la transformación que tiene lugar en los territorios cuando llegan nuevos actores con propuestas de desarrollo económico que configuran las prácticas de los grupos humanos, con la promesa de “mejorar la calidad de vida” bajo la cual se ha instaurado el capitalismo en Colombia, haciendo que solo se quede en promesa, dejando de por medio el cuestionamiento: habito en el campo ¿pero soy campesino o campesina?

Finalmente, el trabajo investigativo se divide en 4 apartados que se refieren: 1) conceptualización, 2) enfoque metodológico, 3) resultados y 4) conclusiones.

1. Conceptualización

Los conceptos que se abordan a continuación son aquellas categorías que permite hacer una lectura de la realidad social investigada a lo largo de este ejercicio, con la finalidad de establecer que se va comprender por cada una de ellas y así hacer un adecuado uso al hablar de *nueva realidad*, *campesino*, *economía campesina* y *territorio*, en relación a las prácticas.

1.1. Nueva Ruralidad

Definir “lo rural o la ruralidad” es un asunto complejo dado que no existe una definición unívoca sino una serie de miradas y posturas que obedecen a unos contextos particulares. Sin embargo, desde la sociología rural, el concepto de ruralidad ha estado interrelacionado con tres fenómenos principales: “una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a las que caracterizan a las poblaciones en las grandes ciudades” (Llambí y Perez, 2007: 40), aunque hay autores como Francisco Entrena (1998), Luis Alfredo Muñoz Wilches (2000), Edelmira Pérez (2001), Gloria Zuluaga (2002), entre otros, afirman que se debe revisar esa mirada “tradicional de la ruralidad” debido a que no da cuenta de la realidad actual y logran re-conceptualizarla con el nombre “nueva ruralidad”.

Esta nueva forma de ver la ruralidad está ligada a los procesos de globalización, industrialización, urbanización, políticas rurales, entre otros, que han tenido repercusiones en lo rural cambiando significativamente las dinámicas territoriales, espaciales y socioculturales en el campo, dando surgimiento a la nueva ruralidad, que según De Grammont es “una nueva relación campo-ciudad en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan” (2004, p. 26).

1.2. Campesino

El campesino es quien trabaja la tierra, vive de ella, la conoce, la habita y la comparte así no sea de este, es quién significa el espacio, tiene prácticas socioculturales en donde su relación con la tierra está caracterizada por el arraigo a ella, construyendo así un espacio simbólico en donde los sujetos son los que dan sentido a sus relaciones y prácticas, se entiende entonces que “el campesino es fundamentalmente un productor agrícola que cultiva para satisfacer las necesidades inmediatas de su familia, pues su propósito no es acumular bienes ni generar ganancias para la reinversión [...], además es él quién controla el tiempo que dedica a las diferentes labores a realizar y ve en su familia una fuente de seguir reproduciendo sus prácticas culturales asociadas al campo” (Krantz, 1977, p. 91).

Las dinámicas que se desarrollan al interior de los territorios rurales generan un sistema de economía propio caracterizado por el trabajo agrícola, la relación con la tierra como forma de producción y la utilización de la fuerza de trabajo (llevado a cabo esencialmente por la unidad familiar); en un territorio determinado, en la que la producción está destinada a la satisfacción de las necesidades familiares. El crecimiento de las ciudades y su expansión hacia las áreas rurales ha puesto de manifiesto tensiones en las costumbres, identidades campesinas y formas de habitar el territorio, desconociendo así su importancia histórica y social en la configuración del país.

1.3. Economía Campesina

Chayanov plantea que la organización de la economía campesina está determinada por “*la composición de la familia del campesino, su coordinación, sus demandas de consumo, y el número de trabajadores con que cuenta*” (Chayanov, 1931, citado por Wolf, 1982). Ello explica el por qué la economía campesina “*no es típicamente capitalista, en tanto no se pueden determinar objetivamente los costos de producción por ausencia de la categoría de salarios. De esta manera, el retorno que obtiene un campesino luego de finalizado el año económico no puede ser conceptualizado como formando parte de algo que los empresarios capitalistas llaman ‘ganancia’*” (Chayanov, 1925)” (2014., p.18).

Lo anterior implica comprender la economía campesina en el contexto colombiano a partir de los tres grupos que nos plantea Machado:

“el primero está constituido por familias que tienen un relativo nivel de acumulación, cubren sus necesidades con el trabajo en la parcela, y se encuentran en transición hacia la categoría de agricultores especializados, plenamente insertos en el mercado. El segundo, conformado por familias campesinas que cubren sus necesidades básicas con el trabajo familiar y los recursos propios; y el tercero, constituido por familias cuyos recursos no les permiten satisfacer sus necesidades, y están obligados a vender fuerza de trabajo de uno o más de sus miembros”(Machado., 1992., p.116).

1.4. Territorio como rural

El territorio no es algo meramente físico, está ligado a las prácticas y sentidos de quienes lo habitan, ello implica que “la apropiación instrumental, manifestada en el uso y control efectivo del territorio, tiene como soporte el medio físico y geográfico, de esa apropiación derivan representaciones y significados que dan sentido a las prácticas espaciales de los sujetos” (Bello, 2011); el territorio físico y simbólico, no es tampoco algo estático, en la medida que es habitado y vivido, es transformado. Las relaciones que se tienen con el espacio físico generan espacios simbólicos y, lo simbólico se concretiza en acciones específicas en y sobre el territorio: “la apropiación simbólica del espacio... constituyen expresiones de la apropiación simbólica que crean realidades objetivas para las personas, son guías para la acción, mundos de sentido común, constituidos a través de disposiciones y largos procesos de interiorización” (Bello, 2011., p. 42).

Concebir al territorio como rural, se hace entendiendo lo rural como lo referido a la demarcación territorial, a procesos que se generan al interior de este y que tienen lógicas específicas. De acuerdo con Luz Pérez (1993), es un espacio donde se evidencian ligazones relacionadas con el compañerismo, el parentesco y la vecindad, que impulsan ese arraigo a la tierra; la ruralidad, como esas formas de vida que se dan, esas configuraciones socioeconómicas que tienen un asentamiento histórico, “lo rural está ligado a unas formas de producción, de vivir y presentar arraigo a la tierra” (Pérez, 1993).

2. Enfoque metodológico

Metodológicamente la investigación tiene un enfoque hermenéutico ya que “adopta como vía comprender los fenómenos sociales” (Pérez, 2011, p.10), no solo desde lo lingüístico sino también en los comportamientos que se dan en la interacción entre los actores. Desde diferentes autores se ha definido la hermenéutica, en tanto su capacidad de rescatar la historicidad de los hechos sociales a través de la significación de discursos dados. Esta presupone la interpretación y comprensión de otros. Por ello, esta investigación tiene un enfoque hermenéutico fundamentado en la tradición weberiana, que apunta a la comprensión de la Acción Social (Farfán, 2009).

Con el objetivo de describir las prácticas socioculturales que desarrollan hoy los campesinos de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena asociadas al territorio, se observó a partir de un ejercicio etnográfico como ellos han identificado ese cambio, indagando los significados de sus prácticas sociales y la forma en la que conciben el territorio; se realizaron conversaciones semiestructuradas en salidas de campo con 6 campesinos nativos de allí, de los cuales 3 son líderes comunitarios, con la intención de conocer cuáles son las principales percepciones que tienen los habitantes del Corregimiento, su posición frente al proyecto Ecoturístico Parque Arví y las expectativas que genera esta intervención.

Según Guber (2001; 15) “la etnografía no sólo reporta el objeto empírico de la investigación sino que constituye la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó de la realidad humana”. Además de ayudar a sustituir progresivamente determinados conceptos por otros más adecuados, abarcativos y universales que de cuenta de la misma.

El acercamiento a la comunidad estuvo orientado a utilizar la entrevista semiestructurada como una forma de acceder a los sentidos que la misma otorga al proceso de intervención del Parque Ecoturístico Arví, las formas cómo estructuran, asimilan y entienden sus vidas diarias y las afectaciones que consideran les generan estos, a partir de las muestras individuales, de acuerdo con la perspectiva propia de la metodología cualitativa según la cual desde lo particular se puede acceder a aspectos intersubjetivos que dan cuenta de contextos y realidades significadas colectivamente.

Es de resaltar que durante la investigación no se enfatizó la vida cotidiana como problema, aunque se deduce de las conversaciones y entrevistas que las nuevas prácticas sociales que se dan en el lugar cambiaron las formas de habitar el territorio.

La decisión metodológica que constituye un acercamiento de tipo vivencial se sustenta con base al interés investigativo, pues parte de la perspectiva de los individuos insertos en estas dinámicas que le son propias junto con procesos transformadores que impuestos externamente y, que a la vez que se genere este tipo de conocimiento

puede contribuir a darle voz a estos actores, así sea de manera limitada, desde esta propuesta de aproximación conceptual, contextual y temporal. De igual manera nos aporta elementos de obtención de información, también nos da acceso a espacios desde los cuales podemos acceder a información que se presenta de otras formas por medio de observaciones en el proceso de la entrevista misma. Se trabajó la teoría fundada como estrategia investigativa cualitativa para codificar y sistematizar la información ayudando en la construcción de teoría y como método interpretativo de la realidad social, “descubrir el significado profundo de la experiencia vivida por los individuos en términos de sus relaciones con tiempo, espacio e historia personal” (Stern, 1994, 215).

3. Resultados:

En este apartado se presenta un análisis de los resultados iniciales de la investigación, que ayudan a comprender desde las voces de los habitantes nativos de la Vereda Mazo, los cambios que han tenido lugar en la forma como ellos y ellas habitan hoy su territorio, desde la llegada del Parque Ecoturístico Arví, el cual genera la producción de nuevas relaciones entre pobladores, y de estos primeros con el turista y la administración municipal.

3.1. Algunas prácticas socioculturales de los habitantes de la Vereda Mazo

En el diálogo con los campesinos durante el trabajo de campo fue posible identificar las prácticas socioculturales que se describen a continuación, las cuales hoy los habitantes sienten que se vienen transformando, a raíz de las nuevas dinámicas que se tejen entre los viejos y nuevos actores en el territorio:

“inicialmente la comunidad de mazo si era una comunidad que se dedicaba a los cultivos, principalmente a las hortalizas: papa, zanahoria, frijol, maíz, repollo, col, esas legumbres las comercializaban en Medellín y de hecho servían para el beneficio propio de las familias que la cultivaban”²

Estas palabras ponen de manifiesto como una *práctica económica* asociada con la producción agrícola, estaba encaminada a comercializar lo que se cultiva en la vereda en lugares como la Placita de Flores y la Plaza Minorista ubicadas en el centro de la ciudad de Medellín.

Asimismo se evidencia cambios en *las construcciones de la vivienda*, antes se podía tener la casa en unas series de condiciones diferentes a las que se encontraban en la zona urbana de la ciudad, así lo deja ver una habitante cuando expresa:

“yo vivía antes de la llegada del Parque Arví en una casa sin puertas y ventanas pero ahora vivo en una casa con puertas y ventana, usted sabe que un proyecto de esos trae sus cosas buenas y malas, y con este proyecto ha subido mucha gente mala de ciudad a hacer de las suyas por acá, te toco conseguir una plata para terminar la casita”³.

Este relato manifiesta como la llegada de personas desconocidas en el territorio cambian *la percepción de seguridad* de sus habitantes obligándolas a hacer mejoras en sus viviendas para que sean “seguras”, dicha situación hace que no solo la casa sea intervenida sino que sus alrededores también, es decir, los territorios que eran privados y no están marcados como tal, se empezaron a delimitar con cercas, alambres de púas y carteles para quienes lleguen de visita diferencie el espacio privado del espacio público.

Sumado a ello, está el hecho de que se cambia la noción de *tranquilidad* por el desplazamiento de la población del área urbana hacia el campo, es decir, la tranquilidad representaba conocer al vecino aunque no estuviera cerca, caminar por las tardes por los senderos, disfrutar de los sonidos de la naturaleza, disfrutar del aire puro la naturaleza y su limpieza, pero ellos evidencian que:

“nosotros cruzábamos los senderos tranquilamente [...], no se escuchaba que habían atracado a ninguno, pero con la llegada del Parque Arví y el Metro Cable, todo se volvió un problema tanto para la gente de aquí del corregimiento como para los turistas”⁴

² Entrevista semiestructurada realizada con una habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 24 de Marzo de 2014.

³ Entrevista semiestructurada realizada con una habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 3 de Febrero de 2014

⁴ Entrevista semiestructurada realizada con un habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 24 de Marzo de 2014.

Hoy la tranquilidad esta relaciona con el concepto de seguridad, es decir, los habitantes del campo solicitan la presencia de la policía para controlar las acciones en que están en contra de su integridad física y de sus condiciones de vida, incursionando sin darse cuenta en los modelos desarrollistas donde la tranquilidad la otorgan las personas preparadas por las instituciones armadas del Estado. De acuerdo con informes presentados por la Subestación de Policía de Santa Elena y el Fuerte de Carabineros, a la Corporación Parque Arví y a la junta directiva a lo largo de 2014 fue posible la materialización de “47 capturas en flagrancia, la incautación de más de 8 mil kilogramos de estupefacientes, 184 armas blancas y 2 armas de fuego por porte ilegal, 2977 kilogramos de tierra de capote, 121 mt³ de madera y 6 caracoles africanos gigantes” (Corporación Parque Arví, 2014).

Por otra parte, en la vereda los habitantes tenían la costumbre de reunirse en la *sede comunitaria* para realizar actividades de organización, asociación y disfrute, que posibilitaba las construcciones de unas relaciones sociales que giraban en torno a un espacio físico, el cual estaba lleno de historias y anécdotas relacionadas con la vida en el campo y con las formas de exigir mejores condiciones de vida desde ese espacio.

De igual modo, tenían la costumbre de caminar por las tardes y por las mañanas por los senderos a los que ellos algún día le dieron un nombre, para reconocerlos como parte de su vida y de su identidad, que cobra importancia porque la comunidad fue quien históricamente construyó esos senderos y sus nombres son parte de la historia de la vereda y de su forma de relación con el medio ambiente.

Las 5 prácticas socioculturales (economía, vivienda, tranquilidad, sede comunitaria, nombre de los caminos) mencionadas anteriormente son las más reconocidas entre estos habitantes quienes coinciden y afirman que fue desde la llegada de Parque Ecoturístico Arví al corregimiento donde empezaron a sentir esta pérdida de identidad y desarraigo por la falta de socialización del proyecto con la comunidad que al llegar imponiéndose por medio de injerencia del estado a través de Empresas Públicas de Medellín que se encargó en primera instancia de eludir a las personas de sus territorios manifestándoles que estos eran invasores y que ahora debían ceder sus espacios para la creación del Proyecto.

Esta intervención forma una nueva relación campo-ciudad, en la que se hace visible como en la Vereda Mazo, se han generado los diferentes procesos de cambio que se muestran a continuación:

3.2. "Nuevas" formas de empleo y comercio desplazan la Economía Campesina

La vida campesina se torna cada vez más compleja debido a que “hoy el desarrollo urbanístico de Medellín privilegia el cemento sobre lo verde” (Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2011, p.8), creyendo que la infraestructura lo es todo, en la medida que se hace posible la instalación de toda una serie de instituciones públicas y privadas cuya presencia histórica ha estado confinada en los centros de la ciudad, lo que a su vez genera la sensación de que se acorta la brecha existente entre el campo y la ciudad y que el primero va al mismo ritmo del segundo.

Ahora bien, la presencia de empresas prestadoras de servicios y de entidades estatales no es garantía de un mejoramiento en las condiciones de vida de la población y menos cuando las transformaciones no son fruto de acuerdos con los habitantes de los territorios intervenidos sino de la imposición de intereses económicos, sociales, políticos, culturales, en el territorio, que no conversan con las apuestas locales y dinámicas territoriales.



Foto: Ramírez, Patricia. 2014

Megaproyectos como el Parque Arví, generan una sectorización de la economía, en este caso en particular a través de su propuesta de mercados campesinos, en la medida que hay una concentración de toda una unidad económica en un lugar específico, es decir, la comercialización de varios productos o la venta de un servicio solo se puede llevar a cabo en un determinado sitio y con unas reglas previamente establecidas, un problema que resulta de esta práctica es el hecho que durante la implementación del megaproyecto se acuerda con los pobladores que son ellos quienes ofrecerán sus productos al público que visite el parque, pero resulta que los puestos destinados por la administración del

parque son limitados y por los cuales hay un costo que pagar, por lo que un gran número de campesinos no puede vender sus productos dentro de las instalaciones del Parque Arví, teniendo que recurrir a la venta informal a la lado de la carretera que comunica la zona urbana de la ciudad con el corregimiento.

Dicha situación genera un desequilibrio económico en los ingresos que perciben los habitantes, en la medida que quienes venden más son los que están ubicados en los lugares creados por el Parque Arví, los visitantes o turistas tienen más fácil acceso a lugares como: el mercado y tienda Arví, el hotel de Piedras Blancas y los parques recreativos de COMFAMA y COMFENALCO. Frente a lo anterior los pobladores de la vereda Mazo explican:

“[...] la economía aquí toda la proyectan para Comfama, pero por ejemplo por aquí no se vende nada, en seguidita de la casa mía hay una tiendita y la señora esta que cierra porque no vende nada, si todos pasan en bus, van derecho para Comfama y Comfenalco, pero la gente de aquí no tiene los mismos beneficios económicos que tiene el Parque Arví”

Las estrategias de comercio implementadas por el proyecto, están causando cambios en la economía campesina, en sus formas de relación tanto con la tierra como con los vecinos, ya que está generando de acuerdo con los líderes comunitarios:

“un desplazamiento de la actividad económica de los pobladores de la comunidad que han visto como fuente de empleo el hecho de recibir al turista, de pronto con otro tipo de actividad económica, una de esas comercializando fritos, al lado de la vía”⁵

Evidenciando, una pérdida paulatina de las actividades agrícolas, de hacer parte y vivir de ella, para dedicarse a trabajos de prestación de servicios, que en este caso en particular están relacionados con recibir al turista, esto muestra que hay un incremento en las actividades no agrícolas para generar ingresos económicos, poniendo de manifiesto una transformación en la forma como hoy es vivido y percibido los ingresos socioeconómicos en el espacio rural.

A lo anterior, hay que sumarle que:

“ya las personas no se desplazan a Medellín a vender sus productos y no solo porque vengan turistas, sino porque ya no permiten que haya como esa actividad económica, porque están limitando la siembra en cortos espacios de terreno y de igual manera la construcción de vivienda de los mismos pobladores (...), porque según ellos se declaró una zona de reserva forestal”⁶.



Foto: Benítez, Helen. 2014

En ese sentido, el hecho de declarar al Corregimiento Santa Elena como zona de reserva ha ocasionado que si disminuyan los espacios para la siembra, por ende la producción y los ingresos, por parte de dicho proyecto, es decir, que se está haciendo un despojo de manera legal sobre prácticas campesinas que están relacionadas con la tierra.

Esta situación ha llevado a que los habitantes de la vereda, en especial los jóvenes, se vean incentivados a abandonar las actividades agrícolas, ya que cuando estos ingresan al sistema de educación superior, tienen un mayor contacto con la vida urbana, debido a que las instituciones educación superior están ubicadas en el área urbana de la ciudad, lo que permite que se acerquen a nuevas formas de ver el mundo e intervenirlo diferentes a las que se manifiestan en el campo, además cuando salen del sistema educativo su territorio local no les brinda oportunidades de empleo en los campos en lo que fueron formados porque lo que deben de desplazarse nuevamente hacia el centro de la ciudad a trabajar, hecho que profundiza el alejamiento del campo y sus prácticas.

⁵ Entrevista semiestructurada realizada con una habitante de la vereda Mazo del Corregimiento de Santa Elena, 13 de julio de 2014.

⁶ Entrevista semiestructurada realizada con una habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 24 de marzo de 2014.

Hoy los campesinos no producen para su subsistencia sino para comercializar y así generar ingresos que les permitan cubrir los gastos de su núcleo familiar, cuando antes solo recurrían a la venta de los productos en la medida que necesitaban recurso económico extra para cubrir otro tipo de obligaciones o tenían un excedente de cultivo.

En la actualidad los empleos están relacionados con el sector turístico, tales como: guías, empleados en restaurantes, vendedores, entre otros. Esta tercerización de las actividades económicas, frente a las tradiciones rurales, se presenta como un reto para que los lugareños re-construyan su identidad, con personas que no son del lugar, y con los propios en otras actividades no tradicionales.

Aquí se hace evidente una sectorización de la economía y de las fuentes de empleo en unas condiciones que generan desigualdad porque algunos nativos que no pueden acceder a trabajos como guías turísticos dadas sus condiciones físicas y su nivel educativo debido a que no son “atractivos” para hacer parte del ecoturismo que hoy tiene el corregimiento.

Lo anterior, genera una suerte de desempleo para algunos nativos de la vereda como en este caso “yo soy producto de la tierra, soy tierrera antes iba al monte a sacar tierra y musgo, nosotros no tumbamos los árboles, nosotros sabíamos sacar la tierra, ellos tumbaron 20 mil árboles que murieron [para la construcción del] parqueadero y COMFAMA”⁷. Esto implicó que esta persona se queda sin su forma tradicional de generar ingresos, una mujer de la tercera edad que nunca pago una pensión o un fondo de empleados y que en lo único en lo que sabe trabajar, es una actividad económica que ya no puede realizar. Pero hay un asunto que es clave es que ella se sigue reconociendo como tierrera a pesar de que hoy su sustento no depende la tierra y al mismo tiempo reconoce el daño que se le hace al medio ambiente con la tala de árboles nativos para construir espacios grises en la vereda.

Además, es complejo y al mismo tiempo contradictorio entender como un territorio de reserva forestal es utilizado para un proyecto ecoturismo que ha llegado con una forma urbana de intervenir el espacio rural, es decir, con unas macro edificaciones (estructuras arquitectónicas que en sus dimensiones y diseños contrastan con el paisaje del lugar), con nuevas formas de empleo relacionadas con el ecoturismo, el comercio, prestación de bienes y servicios, entre otros, que no solo cambian el espacio sino los comportamientos y significados que adquiere para el habitante nativo y para el turista el territorio.

Así mismo, no se puede desconocer que si bien se puede entender este lugar como rural, también coincide, se articula y puede entrar en tensión con dinámicas que responden a procesos de tipo urbano, que han ido modificando algunas de las prácticas rurales del corregimiento, al igual que muchas de sus costumbres y relaciones sociales. En este contexto, dichos procesos no siempre son casuales, se puede evidenciar que, el territorio del Corregimiento Santa Elena (y similares que generalmente periféricos a la ciudad), son pensados y planificados; constituyen proyectos y políticas desde la administración y sectores de interés, para este caso específico, lo que se ha llamado el Cinturón Verde que muestra procesos de control a la expansión urbana y sus impactos, en donde el centro es el territorio urbano y no la ruralidad como tal. Estas dinámicas constituyen alteraciones al lugar que es habitado, y por ende, a prácticas y formas de vida.

No es de extrañar tampoco que los campesinos del Corregimiento Santa Elena intenten inculcar en sus hijos un modelo de vida campesina, de cierto modo, siguiendo sus pasos; sin embargo, esto ha entrado en conflicto con lo tradicional y lo moderno, puesto que estas nuevas generaciones han tenido la oportunidad de hacer parte de otros escenarios como la escuela, que les ha mostrado una visión diferente de la condición campesina, inmersos en una dinámicas globales de educación que llevan en algunos casos a que se hable de una nueva ruralidad.

Esto influye en aspectos socioeconómicos y culturales, entre los cuales conviene resaltar las prácticas asociadas primero a formas tradicionales de relación con el territorio y a tensiones entre estas y nuevas lógicas urbanas que tienen que ver con el desarrollo planificado. Con respecto a este último, se debe tener presente que históricamente este corregimiento ha sido un espacio que se ha ido delineando hacia el ecoturismo, como elemento discursivo y de

⁷ Entrevista semiestructurada realizada con una habitante de la vereda Mazo del Corregimiento de Santa Elena, 13 de julio de 2014.

vocación del suelo, que ha sido fuertemente impulsado y sobre todo significado, desde fuera del territorio mismo, pero también por la comunidad perteneciente a él; y que hoy es tan fuertemente impulsado por el Parque Ecoturístico Arví.

3.3. Inseguridad en la zona: “se acabó la tranquilidad”

La percepción de inseguridad que se generó con el aumento de visitantes en la zona, cambió las formas de habitar y confrontar el territorio, debido a que hubo cambios físicos que daban cuenta de nuevas dinámicas sociales, que afectaron la forma en que esta comunidad se relacionaba con los demás.

La expansión urbana que hoy tiene lugar en la vereda Mazo está relacionada con entender la construcción social del espacio de manera diferente porque los pobladores han cambiado sus costumbres, sus formas de relación, ya que si antes eran de confianza y de conocer a los vecinos, hoy no se tiene claro quién es el vecino, quien está cerca de sus viviendas y con qué intenciones, además, de que están viviendo dinámicas de ciudad como el asunto de la inseguridad (robos); así concuerdan, en todas las conversaciones que tuvimos los campesinos pobladores de la vereda, tal y como lo así lo expresa un habitante “se acabó la tranquilidad porque antes de entrar Parque Arví salía uno para todas partes en esta vereda, hoy en día ya no, porque lo atracan a uno por ahí”.⁸ La inseguridad que se ha generado “está relacionada con la llegada del turista”⁹ debido a que es una persona desconocida, esto da cuenta que algunos de los habitantes nativos de Mazo no ven al turista con buenos ojos, esto se debe en parte a que la vida rural es conocer al otro porque a pesar de que las casas vecinas no estén cerca la gente se conoce y confían, pero con la llegada del turista, los habitantes nativos cambian, no solo sus comportamientos sino sus costumbres por agradecer o por demostrar su descontento con este proyecto.

Si bien esta expansión urbana se daba desde antes con la población foránea que llegó a vivir al Corregimiento de Santa Elena en la que se encuentran profesores, artistas, entre otros, estos encontraron un lugar cerca de la ciudad con los beneficios del ambiente campestre (aire puro, tranquilidad, naturaleza, paisaje, clima, entre otros). Estas personas llevaron consigo una idea de progreso que en ocasiones entran en contradicción con las ideas de los nativos, puesto que eran personas que llegaban por primera vez y no hacían parte del tejido social construido por la comunidad. Además, al ser reconocido como un lugar adecuado para vivir Santa Elena se convirtió en un lugar de llegada para quienes tenían la posibilidad de pagar arriendo, comprar viviendas, o ir solo acampar.

3.4. Tipo de construcción en las viviendas “¿Por qué no la puedo ampliar?”



Foto: Betancur, Santiago. 2014

Otro asunto clave a entender al corregimiento es la ampliación de vivienda en la Vereda Mazo al igual que en el resto del Corregimiento Santa Elena es una dinámica problematizadora ya que como este espacio fue declarado zona forestal dificulta en buena medida que los nativos amplíen su vivienda al tiempo que ello requiere tramitar varios permisos con entidades públicas. Desde las conversaciones semiestructuradas que tuvimos lo evidencia así:

“El Parque Arví tiene beneficios y des beneficios, porque sinceramente no... Mire lo que es de vivienda hemos tenido mucho problema porque no nos dejan construir, en cambio la gente del Parque Arví si ha construido más, ha hecho todas esas cosas del Parque, ha hecho COMFAMA, ha hecho por ejemplo todos los parqueaderos, tumbaron todo los nativos, que en este momento eso no se debería tumbar, pero eso si para uno hacer una piececita, tiene uno que pedir permiso que a la curaduría, un poco de trabas le ponen a uno”¹⁰.

⁸ Entrevista semiestructurada realizada con un habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 24 de marzo de 2014.

⁹ Entrevista semiestructurada realizada con un habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 13 de julio de 2014.

¹⁰ Entrevista semiestructurada realizada con un habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 13 de julio de 2014.

Los impedimentos que tienen los campesinos a la hora de construir en sus tierras, el aumento en los impuestos y lo que inicialmente se pensó en realizar una carnetización de los habitantes para medir el volumen de personas que visitaban el lugar generaron gran malestar entre los moradores de la vereda.

Sumado a esto, el incremento en las personas que llegan tanto a la vereda Mazo como al corregimiento generan un ambiente de intranquilidad como lo habíamos mencionado anteriormente y se genera un ambiente de incertidumbre porque no se sabe con qué intenciones llegan los turistas, esto ha logrado que los lugareños den a conocer por medio de carteles los límites de su finca con los del Parque Arví, con el fin de evitar posible intromisiones de extraños en su propiedad.

El Parque Arví ha generado un turismo sin educación, es decir, un turista que cree que todo el corregimiento de Santa Elena es Arví, que no diferencia entre lo que es público y lo que es privado y por ello se hace necesario delimitar la propiedad privada, con la amenaza de que hay perros bravos o cercas electrificadas.

3.5. Cambio de nombre a los caminos

Uno de los impactos que ha traído este proyecto para los habitantes de la vereda Mazo se evidencia en una pérdida de identidad, ya que durante la construcción del parque se contempló cambiar el nombre de los senderos por unos más cortos, atractivos y fáciles de recordar por el turista, con unas denominaciones que generan discrepancia con los habitantes. Cuando algunos de los turistas pregunta por un camino cuyo nombre ha sido cambiado, el nativo dice no conocerlo, a pesar de que sabe a qué sendero se refiere y entonces lo que hace es señalárselo por con el viejo nombre que tenía el camino como lo explica un habitante:

“le cambiaron los nombres a los senderos porque por ejemplo primero había uno que se llamaba el abreviadero y le pusieron que el de las flores [...] A mí me pregunta: queremos ir al camino de las flores, yo les digo: a no por aquí no conocemos ningún camino que se llame el camino de las flores”¹¹

El cambio en los nombres de caminos pone de manifiesto un poder que promueve una identificación del territorio diferente, porque este no solo nombra, sino que organiza, da significado y simboliza, situación hace que los habitantes de la vereda vean como una forma de resistencia al cambio seguir nombrando los caminos por el nombre que inicialmente tenían.

3.6. Cambio en el espacio de encuentro comunitario

En las conversaciones con algunos habitantes de la vereda recuerdan así la sede “era el salón mutual, bailes, bingos, recibimientos, matrimonios, reuniones, primeras comuniones”¹². La sede representaba para los pobladores no solo un espacio físico, sino una historia y construcción colectiva puesto que era el lugar donde se escenificaban los procesos de construcción de los lazos que servían para mantener unida la comunidad, se socializaba, se emprendían nuevos proyectos para la mejora de esta al ser destruida ellos se sintieron humillados y transgredidos en su construcción de identidad.

La sede era un ejemplo de iniciativa propia como lo afirma un habitante de la vereda cuando dice que “esa sede la habíamos hecho con los padres de uno, trabajaron en esa sede ayudándola hacer”¹³ en dicho espacio se intentaba dejar al margen las diferencias entre pobladores en aras del bien común, la permanencia de la vereda bajo los criterios de las prácticas tradicionales comunitarias asociadas a la solidaridad, respeto y compañerismo.

Con la llegada del Parque Arví a la Vereda Mazo se derrumba la Sede Social y se construye posteriormente un CEDEZO en el mismo lugar donde estaba ubicada la Sede de la vereda, destruyendo ese lugar donde tejían las redes sociales y donde estaba gran parte del acumulado social de la vereda, un trabajo que no se hizo desde la institucionalidad por ello una habitante de la vereda dice “les advertimos que eso [la Sede] no era de Comfenalco, ni de Corantioquia, ni de la Alcaldía de Medellín, cuando nos vinieron a tumbar. Un día antes trajeron la maquina esa, a mí me tocaba quedarme hasta la noche en un aguacero bien horrible y nos dejaron entrar”¹⁴, esto evidencia una serie de atropellos, ya que cuando la institucionalidad no estaba ahí para hacer su trabajo (la construcción de

¹¹ Entrevista semiestructurada realizada con un habitante de la vereda Mazo del corregimiento Santa Elena, 13 de julio de 2014.

¹² Entrevista semiestructurada realizada con una habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 13 de julio de 2014.

¹³ Entrevista semiestructurada realizada con un habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 13 de julio de 2014

¹⁴ Entrevista semiestructurada realizada con una habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 13 de julio de 2014.

espacio comunitario), la comunidad se organizó, la realizó en convite y con recursos propios, pero cuando la Administración llega actuando con intereses particulares sin concertar con la comunidad, lleva a que el CEDEZO sea visto como un espacio ajeno, ya que en su proceso de edificación no se contó con la participación de la comunidad.

Al respecto una habitante de la vereda afirma: “la corregidora se nos escapó, era de dejarla ahí, el ESMAD [Escuadrón Móvil Antidisturbios] nos quedó dando, a uno de los integrantes de la mesa le dañaron un dedo, eran golpes en la espalda con los bolillos”¹⁵, por ello a la hora de hablar de la sede a los habitantes de la vereda les genera indignación y se les quiebra la voz porque ellos hicieron parte de la construcción del espacio, otros crecieron con ella, allí generaron vínculos y un espacio de trabajo, en este punto cabría preguntarse ¿Cómo confiar en la Administración Municipal, cuando lo primero que recibieron los habitantes de esta vereda fue un atropello, un acto violento en el que no hubo garantías si hasta el ESMAD estuvo presente para defender los intereses de la administración?.

Los campesinos de la vereda Mazo han ido acomodando sus vidas a las exigencias que trae el proyecto, pero también hacen manifestaciones de resistencia frente a este como son la demarcación entre lo público y lo privado por medio de carteles y cercas de alambres, siguen haciendo sus reuniones, aunque no tan cómodos, en algunas de las casa y crean mesas de trabajo; dan al turista el nombre que ellos tienen de los caminos y expresan desconocimiento al escuchar los renombres que Arví les dio.

Conclusiones

- ❖ En la vereda Mazo hay entre sus habitantes un arraigo hacia su territorio lo que hoy los hace definirse como campesinos y tierreros, a pesar de que su sustento ya no proviene directamente de la tierra que habitan, dadas las condiciones de zona de reversa forestal que limita el espacio de cultivo, llevando a que los campesinos solo cultiven para el autoconsumo o para vender a un mayor precio sus productos en los mercados campesinos
- ❖ Existe claramente un desplazamiento de la actividad económica tradicional de los pobladores debido a que ya no puede ser extractiva, razón por la cual el ecoturismo se está convirtiendo en la principal forma de empleo formal en la vereda, el cual a su vez que discrepa con las prácticas socioculturales de los habitantes nativos, pero, es de agrado de las nuevas generaciones que crecen en el campo, ya que da la idea de que la vida en el campo va al mismo ritmo que la vida de la ciudad, convirtiendo no solo a la vereda sino al corregimiento en lugar atractivo para vivir.
- ❖ Se presenta unas tensiones en el territorio por lo que se hace necesario evidenciar que el campo también existe lo público y lo privado, afirmando la propiedad privada a través de cercas, carteles, perros bravos y alambres electrificados entendiendo que la propiedad privada, es un espacio que no debe ser vulnerado por el que llega a conocer o a pasear.
- ❖ No se puede pretender que por vivir en el campo las personas son campesinas, esta investigación permitió comprender que las mujeres y hombres campesinos solo si ellas se nombran y reconocen como tal, no si alguien más lo hace. Ha esto se le suma que debe haber una relación entre el discurso y la práctica.
- ❖ Es posible identificar resistencias a no perder por completo el nombre de los senderos, es decir, por ello siguen nombrando a los senderos que tiene cerca por su nombre antiguo tratando de preservar las costumbres, el significado y el reconocimiento del territorio desde el nombrarlo, desde el antiguo conocerlo, no desde el nuevo con nombres cortos, bonitos, atractivos y fáciles de aprender.

Esta serie de consideraciones finales sientan las bases para hacer una invitación al Parque Ecoturista Arví a replantear la forma en la que viene interviniendo en el territorio, a la vez que debe poner en marcha estrategias participativas a través de las cuales se genere un mayor vínculo con la comunidad y construir de la mano de esta sus iniciativas

¹⁵ Entrevista semiestructurada realizada con una habitante de la vereda Mazo del Corregimiento Santa Elena, 13 de julio de 2014.

de tal forma que se vean enriquecidas por los posibles aportes de los actores presentes en este territorio urbano de la ciudad de Medellín.

Bibliografía

Bello, A. (6 de Abril de 2014). Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purépechas de Nurió y Michoacán en México. Recuperado de Academia.edu: http://www.academia.edu/1870499/Espacio_y_territorio_en_perspectiva_antropologica.

Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (2011). Una vida digna para la comunidad campesina de Medellín. Nueva Era.

Corporación Parque Arví. (2014). La Policía Nacional y la Arcadia de Medellín con el apoyo de la Corporación Parque Arví trabajan por mejorar las condiciones de seguridad del parque. Recuperado de <http://www.parquearvi.org/index.php/novedades/noticias/141-la-polic%C3%ADa-nacional-y-la-alcald%C3%ADa-de-medell%C3%ADn-con-el-apoyo-de-la-corporaci%C3%B3n-parque-arv%C3%AD-trabajan-por-mejorar-la-seguridad-del-parque>

Entrena, F. (1998). Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad. Estudios Sociedad de Agricultura.

Farfan, R. (2009). La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología. pág. 205. Revista Sociológica, No. 70, Mayo-Agosto de 2009, pp. 203-214.

Giddens, A. (1980) Hermenéutica y Teoría social (Capítulo I de Profiles and Critiques in Social Theory, University of California Press).

Gómez, S. (2001). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. Revista Estudios Sociedade e Agricultura, No. 17, Outubro 2001, pp. 5-32.

Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, año 66, núm. especial. 2004, México, D. F., pp. 279-300.

Guber, R. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Krantz, L. (1977). El campesino como concepto analítico. Revista Nueva Antropología, 87-98.

Llambí & Pérez. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica, pp. 37-61.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (1859, septiembre). Resolución Número (1859) 28 de septiembre de 2009. "Por la cual se sustrae un área de la Reserva Forestal Protectora del Río Nare, y se toman otras determinaciones". Recuperado de http://www.anla.gov.co/documentos/res_1859_280909.pdf

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2010, febrero). Resolución Número (0332) 16 de febrero de 2010. "Por la cual se modifica la Resolución No. 1859 de 2009, confirmada por la Resolución No. 21 del 5 de enero de 2010 y se adoptan otras determinaciones". Recuperado de http://www.anla.gov.co/documentos/res_0332_160210.pdf

Muñoz, L. A. (Agosto, 2000). El nuevo rol de lo rural. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia.

PÉREZ, L. N. (1993). Introducción. Lo rural y la ruralidad: algunas reflexiones teórico-metodológicas. Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Vol. XIV, No. 54. El Colegio de Michoacán, pp. 5-20.

PÉREZ, E. (2001).Hacia una nueva visión de lo rural. En: GIARRACCA, Norma (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO.

Stern, P. N. Eroding grounded theory. En: Morse, Janice M. (editor). Critical Issues in qualitative research methods. Sage Publications, London.

Zuluaga, G. P. (2002). Nueva ruralidad: usos, funciones y actividades. Dinámicas y problemáticas.